

“La indiferencia y la negación institucional están legitimando, hoy la violencia”. Quien habla así es Araceli Oñate. Directora del informe Cisneros.

Uno de cada 4 escolares sufre acoso y violencia escolar en España y de ellos, un 53% presentan indicadores graves de estrés postraumático infantil que, de no tratarse, se cronifican y llegan a producir cambios permanentes en la personalidad que llegan hasta la vida adulta. Sabemos, desde los estudios Cisneros que la violencia psicológica y social multiplica por cuatro el daño en estrés postraumático infantil y que hace a la víctima más vulnerable a futuras victimizaciones.

Sabemos que la impunidad fabrica verdaderos depredadores sociales, laborales y familiares... Terror y sensación de peligro inminente, tristeza, llanto incontenible, ataques de pánico, trastornos de ansiedad generalizada, pesadillas y recuerdos invasivos, irritabilidad crónica, anestesia emocional, evitación de lugares asociados al hecho traumático, dificultad de concentración e hipervigilancia... forman parte de la sintomatología propia del cuadro de estrés postraumático, el cuadro más frecuente y el peor identificado en las víctimas de violencia sistemática y prolongada en el tiempo. La indefensión se aprende y es el enemigo a batir. Tenemos que romper la sensación de impotencia que produce la impunidad y exigir soluciones eficaces que permitan atajar la violencia en las aulas. La reciente reforma del Código Penal en España de 23 de Junio de 2010, que entró en vigor el 23 de Diciembre, no sólo tipifica como delito el acoso laboral, sino que abre paso a la responsabilidad penal de la persona jurídica e incrimina en el marco laboral cualquier conducta que humille al que la sufre o suponga grave ofensa a la dignidad. Pero vamos a centrarnos en el ámbito escolar y en conocer algo más sobre un fenómeno latente en nuestra sociedad.

¿Qué es el bullying?

El acoso escolar (también conocido como hostigamiento escolar, matonaje escolar o por su término inglés bullying) es cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico producido entre escolares de forma reiterada a lo largo de un tiempo determinado.

Estadísticamente, el tipo de violencia dominante es el emocional y se da mayoritariamente en el aula y patio de los centros escolares. Los protagonistas de los casos de acoso escolar suelen ser niños y niñas en proceso de entrada en la adolescencia (12-13 años), siendo ligeramente mayor el porcentaje de niñas en el perfil de víctimas. El acoso escolar es una forma característica y extrema de violencia escolar. Se denomina violencia escolar a cualquier acción u omisión intencional y dañina que acaece en las instalaciones escolares, en los alrededores de la escuela (pero relacionada con ella) o durante las actividades extraescolares.

La violencia escolar toma diversas formas. Puede haber violencia cruzada entre profesores y estudiantes, entre padres y profesores, entre padres y personal de administración y/o

servicios, entre los propios alumnos, etc. A veces, sin embargo, la violencia escolar se reitera con un marcado carácter intimidatorio e implica un claro abuso de poder al ser perpetrada por un agresor más fuerte que la víctima (o así percibido por ésta). Cuando tales cosas suceden, se está en presencia de la forma característica o extrema de violencia escolar que se ha denominado acoso escolar, intimidación escolar, agresión escolar, matoneo o bullying (en inglés).

La intimidación escolar puede definirse de diferentes maneras, la más usada es la planteada por Dan Olweus (2004): “una persona es intimidada cuando es expuesta de manera repetida a lo largo del tiempo a acciones negativas por parte de otras personas y muestra dificultades para defenderse por sí mismo”. En el Informe Cisneros, anteriormente citado, nos dan algunas de las formas de esa violencia escolar:

- Llamarles motes.
- No hablarle.
- Reírse de él cuando se equivoca.
- Insultarle.
- Acusarle de cosas que no ha dicho o no ha hecho.
- Contar mentiras sobre él.
- Meterse con él por su forma de ser.
- Burlarse de su apariencia física.
- No dejarle jugar con el grupo.
- Hacer gestos de burla o desprecio.
- Chillarle o gritarle.
- Criticarlo por todo lo que hace.
- Imitarlo para burlarse.
- Odio sin razón.
- Cambiar el significado de lo que dice.
- Pegarle collejas, puñetazos y patadas.
- No dejarle hablar.
- Esconderle cosas.
- Ponerle en ridículo ante los demás.
- Tenerle manía.
- Meterse con él para hacerle llorar.
- Decir a otros que no estén con él o que no le hablen.
- Meterse con él por su forma de hablar.
- Meterse con él por ser diferente.
- Robar sus cosas....

“...pero a veces, sin saber del todo por qué, el grupo de compañeros que apenas me prestaba atención reparaba en mí y se transformaba en jauría.

Al principio empezaban a hostigarme dos o tres con bromas insultantes, zancadillas y empujones. Yo intentaba resistir pero en seguida optaba por la retirada, el error fatal de todas las víctimas. A los primeros verdugos se iban uniendo otros, riendo y chillando, como convocados por un misterioso tamtam o como tiburones atraídos por la sangre. Yo echaba a correr y la jauría me perseguían gritando: “¡Gorila, gorila!”.

Tomado de: Savater F. Mira por dónde. Autobiografía razonada. Taurus 2003. pags. 107-111

Algunos aspectos para tratar con el problema

En el artículo anterior recogíamos un acontecimiento de la biografía del filósofo Fernando Savater (Savater F. (2003): Mira por dónde. Autobiografía razonada. Taurus. Madrid. pag. 109) que nos va a ayudar a entender alguno de los variados aspectos que tiene este fenómeno.

Recordemos lo que nos cuenta F. Savater: “...pero a veces, sin saber del todo por qué, el grupo de compañeros que apenas me prestaba atención reparaba en mi y se transformaba en jauría. Al principio empezaban a hostigarme dos o tres con bromas insultantes, zancadillas y empujones. Yo intentaba resistir pero en seguida optaba por la retirada, el error fatal de todas las víctimas. A los primeros verdugos se iban uniendo otros, riendo y chillando, como convocados por un misterioso tam-tam o como tiburones atraídos por la sangre. Yo echaba a correr y la jauría me perseguían gritando: “¡Gorila, gorila!”.

- El primero, la agresión se produce “sin saber por qué”, queda en manos de la víctima el decidir (darse él mismo las explicaciones, con toda la carga emocional que ello conlleva) las causas de la agresión. Lo preocupante es que muchas veces los agresores tampoco conocen la razón de su comportamiento, de hecho, a veces, lo encuentran natural.
- El segundo, el carácter colectivo de la agresión, que puede ser como en este caso “de acción colectiva” pero que en otros casos podría ser de “desinhibición colectiva” frente al agredido, es decir, desamparando a la víctima. Y en este aspecto cabe resaltar en el relato la inhibición de los padres de los agresores, una forma de legitimar la agresión.

Como iremos viendo esa inhibición se da también en casi todas las organizaciones y en cierta forma, cuando los casos son en el plano laboral y pasan por magistratura, el agresor casi nunca, por no decir nunca, recibe un castigo. Cuando volvamos a este tema hablaremos de la “ley del silencio” que impera en todas las instituciones, incluida la

escuela.

Para las situaciones de acoso en el campo laboral utilizamos otro término mobbing: el término “mobbing” tiene su origen en los estudios de etología y describe una situación donde los miembros débiles de un mismo grupo o especie se coalicionan para atacar a un miembro fuerte. En la práctica el término mobbing junto al de acoso se utiliza indistintamente sin reparar si el acoso es individual o colectivo. Esto último también lo podemos aplicar al Bullying.

- El tercer es el de la retirada o huida de la víctima. En general las investigaciones también constatan como la víctima recibe la agresión con incredulidad y sorpresa lo que le inhibe de adoptar reacciones más proactivas. Las víctimas se van haciendo cada vez más víctimas e se las invisibiliza, cuando no lo han sido antes.

Veamos la situación desde otro plano.

Actores en el Bullying



Los participantes de toda situación de Acoso Escolar son tres: los acosadores, la víctima y los espectadores. Se trata del denominado “Triángulo del Bullying”.

Acerquemos brevemente a cada uno de los actores que intervienen en una situación de acoso.

Acosadores

En general, los acosadores suelen ser fuertes físicamente, impulsivos, dominantes, con conductas antisociales y poco empáticos con sus víctimas. Se pueden distinguir tres tipos de acosadores:

1. *Acosador Inteligente*: Es aquel que con buenas habilidades sociales y popularidad en el grupo, es capaz de organizar o manipular a otros para que cumplan sus órdenes. En definitiva, es aquel que es capaz de enmascarar su actitud intimidatoria.
2. *Acosador Poco Inteligente*: Es aquel que manifiesta un comportamiento antisocial y que intimida y acosa a otros directamente, a veces como reflejo de su falta de autoestima y de confianza en sí mismo. Gracias a su comportamiento de acoso consigue su rol y status dentro del grupo, por lo que puede atraer a otros

3. *Acosador Víctima*: Es aquel que acosa a compañeros más jóvenes que él y es a la vez acosado por chicos mayores o incluso puede ser víctima en su propia casa.

Victima

Existen dos tipos de víctima:

1. *Las víctimas pasivas*: muchachas o muchachos solitarios, sensibles e inquietos que envían señales típicas de víctima, que carecen de habilidades para la autodefensa, que no son capaces de pensar con rapidez y que cuentan con muy pocos amigos o amigas para darles apoyo.
2. *Las víctimas provocadoras*: chicos o chicas a quienes se provoca con facilidad, impulsivos y particularmente pertinaces, que se burlan de los acosadores y las acosadoras o los hostigan y los azuzan hasta convertirse en blancos fáciles de los mismos, pero que luego son incapaces de defenderse.

Espectadores

Pueden dividirse entre:

1. *Compinches*: Amigos íntimos y ayudantes del agresor.
2. *Reforzadores*: Aunque no acosan de manera directa, observan las agresiones y las aprueban e incitan.
3. *Ajenos*: Se muestran como neutrales y no quieren implicarse, pero al callar están tolerando el Bullying.
4. *Defensores*: Pueden llegar a apoyar a la víctima del acoso. En muchas ocasiones es el miedo a ser agredido o acosado lo que hace que el resto de compañeros no se implique en favor de la víctima.

Sin embargo, los espectadores resultan muy eficaces en la solución del maltrato ya que éste puede continuar sólo si los espectadores lo toleran.

¿Qué hacer si...?

En este tercer apartado vamos a acercarnos a algunas pistas de actuación cuando nuestros hijos se encuentran en alguno de los lados del triángulo del bullying. Vamos ir desgranando algunas pistas para poder actuar con PAZ y CIENCIA...

- **No hay diferencias entre colegios públicos, concertados o privados**, según el Informe elaborado por la Universidad de Alcalá. En el mismo informe se afirma que

uno de cada cuatro alumnos sufre el acoso o la violencia de sus compañeros, sin que se detecten diferencias entre colegios públicos, concertados o privados.

- El estudio Violencia y Acoso Escolar en España, basado en una encuesta a 25.000 escolares, ha sido dirigido por Araceli Oñate, directora del Instituto de Innovación Educativa, e Iñaki Piñuel, profesor en la Universidad de Alcalá y director del Mobbing Research (Investigación del Acoso). Ambos coinciden en que en los colegios “sigue imperando la ley del silencio”. Porque muchas veces el bullying pasa inadvertido y no se denuncia. Incluso bajo el amparo de planes o comisiones de convivencia.
- Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que **no existe un manual de actuación** que sirva para todo tiempo, lugar o personas. Por lo tanto tendremos que maniobrar con nuestro leal saber y entender. Esta es la primera pista.
- Segunda idea: Los **padres** de cualquier niño que esté en una de las posiciones del triángulo del bullying son *“los últimos en enterarse”*.
A posteriori, cuando reflexionan sobre la “situación problema”, descubren (o toman conciencia) las “miguitas” que sus hijos le habían dejado a lo largo del camino. Esas “miguitas” son de muchos aspectos y de múltiples formas.
 - Son los padres de niños acosadores los más reticentes a asumir la situación, ya que eso supone reconocer que no conocen a sus hijos.
 - El tiempo pasado con los hijos, y si es de calidad, es el mejor tiempo empleado...
- También es verdad que para los educadores, la preadolescencia, y las nuevas adolescencias, en un mundo cambiante, nos desconcierta, ...
 - Cambios en la familia (pluralidad de fórmulas convivencia y nuevas relaciones de poder).
 - Cambios en las instituciones (dispositivos de autoridad).
 - Las iniciaciones son más tempranas (en la mayoría de los ámbitos de la vida).
 - Mayor autonomía de la familia y los adultos.
 - Prolongación de la vida y modificación en las características del recorrido existencial.
 - Búsqueda de sentido de vida, fragmentación e identidad multicentrada.

- Reconocimiento y presencia de la dimensión de género en los debates, y planes y programas.
- El tiempo de los derechos (niñez, juventud, mujer, orientación sexual, adultos mayores, etc.).
- El cambio es permanente (“sociedad prefigurativa” M. Mead)

Todo ello y algunas cosas más, provoca cuando menos perplejidad y en algunos casos, el *abandono de tareas educativas*.

Para todos los casos que veremos a continuación dos cosas:

- Tu hijo es tu hijo y por tanto debes quererlo, apoyarlo y hacerle responsable de sus conductas.
- **Tender puentes de comunicación**, dejar puertas abiertas... Jugar a ser uno o el otro, el que se acerque y se separe del hijo o de la hija (y para las familias “monomarentales”, apoyarse en otros adultos significativos...).

 - Se puede hablar con el hijo o la hija y si este no quiere hablar dejar pasar el tiempo y buscar otros momentos. Protegiendo espacios y momentos en los que no se “interroga” al hijo.

- **Fiarse de la intuición y no tener miedo a hablar con el hijo o la hija**, ... y pregunta, pregunta, ...

¿Cómo deben actuar los padres ante un hijo acosador?

Lo primero que debemos entender es que:

- Generalmente se trata de chicos muy impulsivos y extravertidos, con facilidad para hacer amigos y formar grupos de afinidad donde, como encuentran mejor manera de destacarse, fomentan la violencia, arma que dominan y emplean para divertimento de su grupo de pertenencia, que le alienta y aplaude por sus actos.

Las razones por las que estos niños son abusadores pueden ser muy diversas, aunque las más usuales son la venganza de padecimientos de violencia que ellos sufrieron o sufren en otros grupos de pertenencia o incluso dentro de sus hogares; la envidia cuando vuelvan su violencia contra el niño listo, el rico, o el más guapo del grupo; aquél que tenga esas características que el reconoce como ventajas y que no tiene ni puede conseguir.

- En todos los casos son chicos con dificultades para reconocer y expresar los sentimientos propios y ajenos, que se sienten oprimidos, estresados o tienen alguna dificultad que no pueden resolver y no saben cómo llamar la atención de sus progenitores o cuidadores.

Muy a menudo se puede ver a los acosadores merodeando en grupos de niños de menor edad o de inferior porte, donde elige a su víctima y, en ocasiones, a sus cómplices; dado que, al ser más chicos o más débiles, le admirarán más y más rápido que sus pares, entre quienes les costaría mucho más esfuerzo diferenciarse.

¿Qué hacer?. Algunas consideraciones para los padres y educadores

- Tienes y debes acercarte a tu hijo, habla con él.
- Relaciónate más con los amigos de tu hijo y observa qué actividades realizan.
- Una vez que hallas creado un clima de comunicación y confianza con tu hijo, pregúntale el porqué de su conducta.

Si comprobaste que tu hijo es un acosador, no ignores la situación porque seguramente se agravará, calmadamente busca la forma de ayudarlo. Si no puedes, habla con un profesional (del que te fíes, busca, compara y si encuentras algo, quédate con él o con ella, y sigue lo que te sugiera)

- Jamás debes usar la violencia para reparar el problema. Violencia genera violencia, ¿dónde está la solución? . *Tampoco culpes a los demás por la mala conducta de tu hijo.*
- Nunca dejes de demostrarle amor a tu hijo, **pero también debes hacerle saber que no permitirás esas conductas agresivas e intimidatorias**, deja muy claro además las mediadas que se tomarán a causa de su comportamiento y en caso de que continúe de esa manera.
 - Apóyate en otros adultos...
 - Lo que le digas tendrá que mantenerse y cumplirse.
- Según la situación podemos encontrarnos ante un delito... Responsabilízalo de sus comportamientos.

¿Cómo deben actuar los padres ante un hijo acosado?

Recordemos que nos podemos encontrar con las siguientes características:

- Por lo general se trata de niños tímidos o temerosos de personalidad introvertida que, usualmente son más pequeños, más débiles o torpes que la mayoría de los compañeros.
- Puede tratarse de niños que pertenecen a alguna minoría dentro de la mayoría del aula, por ejemplo, de género, étnica, social o de preferencias; niños orientales,

negros, o con gustos “raros”, por ejemplo un niño que en lugar de jugar fútbol patine o haga danzas o juegue al ajedrez, o sea un “cerebritito informático”.

- En otros casos, los niños acosados son aquellos que se destacan académicamente y que han sido etiquetados como “nerds” o “tragalibros” y cuyos méritos intelectuales despiertan envidia en el acosador que también quiere destacarse y ser premiado, pero no logra resolver la forma de comunicar y pedir apoyo escolar para alcanzar las metas que lo harían sentirse orgulloso y admirado. Los niños acosados tienen un perfil de “querer esquivar los problemas” y cuando no se puede, soportarlos sin oponerse para que termine rápido, pues tienen gran necesidad de ser aceptados y acceden rápidamente a las demandas del acosador para evitar problemas o “prolongar su sufrimiento”.
- Estos niños *no saben lidiar con las dificultades y suelen creer que la mejor manera de superarlas es soportarlas pasivamente*, hasta que se acaben; cosa que el bribón jamás permitiría que ocurra.
 - Ocasionalmente, los niños acosados pertenecen a grupos culturales o familiares donde la violencia es rechazada, por lo que no se permite responder al maltrato sufrido y bregar porque se termine pronto.
 - Siguiendo la paradoja de la tolerancia de Karl Popper, donde “ser tolerante con un intolerante puede volverlo más intolerante aún”, se llega a que, cualquier actitud que el acosado adopte estará mal y será meritoria de mayor castigo.
 - Tanto si reacciona violentamente, aplicando el “ojo por ojo”, como que trate de “negociar” ofreciendo, por ejemplo, hacerle sus tareas, o que quiera ser racional con el acosador cuyo fundamento de violencia no puede estar más lejos de lo racional, nada detendrá al hostigador ni lo hará cambiar de parecer respecto de su intimidación.
 - ***En este contexto el que crea un “terreno culturalmente fértil” que no solo admite y permite el accionar de un bribón sino que lo promueve; de hecho si un acosador se va del colegio por cualquier razón, y las condiciones culturales no cambian, surgirá dentro del mismo grupo, otro acosador*** que, probablemente, sea alguno de los secuaces del primero o bien una de sus víctimas que quiere cobrarse venganza torturando a quienes estuvieron como espectadores de los castigos a que fue sometido.

¿Qué hacer?

- Fíate de tu intuición.
- Investiga minuciosamente lo que está ocurriendo, habla, si puedes, con sus compañeros más cercanos, maestros, amigos y familiares.
- Habla con tu hijo y **hazle sentir que puede confiar en ti, así él se sentirá cómodo al hablar contigo acerca de todo lo bueno y lo malo que esté viviendo.**
- Si no se abre contigo o con tu pareja, el abuelo o la abuela, si han ejercido de tales, son “las mejores orejas”.
- **Hablar del tema. Escucha a tu hijo, deja que se desahogue.**
- **Si efectivamente comprobaste que lo están acosando, mantén la calma y no demuestres preocupación**, el niño tiene que ver en tu rostro determinación y positivismo.
- **Comprométete a ayudar a tu hijo, y muy importante, hazle saber que él no es el culpable de esta situación.**
- **No trates de resolver el problema diciéndole a tu hijo que se defienda y tome venganza**, esto empeoraría más la situación, es mejor que discutáis como pueden responder asertivamente a los acosadores y practica respuestas con tu hijo.

¿Qué transmitirle?

- No demuestres miedo, no llores ni te enojés: Eso es lo que el agresor pretende, así que no le des esa satisfacción. Más tarde podrás hablar o escribir sobre tus reacciones y lo que sentiste en ese momento.
- Si comienza a molestarte no te quedes ahí, sigue caminando y no lo mires, ni lo escuches.
- Si te insulta o ridiculiza, por ejemplo con frases como: “Eres un gallina”, “un miedoso”, responde al agresor con tranquilidad y firmeza, di por ejemplo: “No, eso es sólo lo que tú piensas”
- Aléjate o corre si crees que puede haber peligro.
- Vete a un sitio donde haya un adulto.
 - Si no quieres hablar a solas del tema con un adulto, pídele a un amigo o hermano que te acompañe.
 - Deja claro al adulto con quien hables del tema que la situación te afecta profundamente.

- Habla con tus compañeros o amigos lo que te esta pasando.
- Si sientes que no puedes decir nada a nadie, trata de escribir una carta explicando lo que te pasa. Dásela a un adulto en quien confíes y guarda una copia para ti.
 - La escritura es terapéutica. La “cuentoterapia”.
- Recuerda que tú no tienes la culpa de lo que te está pasando.
- Debes saber que NO estas solo(a), tienes amigos y adultos que te quieren y te cuidan, acércate a ellos seguramente te ayudarán.
- Piensa que el niño que te agrede tiene problemas, tal vez en casa, por eso actúa de esa manera; no por eso vas a permitir que trate así.
- Trata a los demás como quieres que te traten a ti y ayuda al que lo necesite, así cuando tú necesites ayuda, te ayudarán.

Si necesitas una ampliación a lo que he escrito aquí puedes escribirme a

luis@psicologiadynamis.es.